

**CINCO PIEZAS DE TEATRO
BREVE**

**PARA POCOS ACTORES Y FACIL
MONTAJE**

Stella Manaut

AVISO IMPORTANTE

ESTAS OBRAS ESTAN PROTEGIDAS POR LA LEY DE PROPIEDAD INTELECTUAL. TODOS LOS DERECHOS PARA TEATRO, RADIO, CINE, TELEVISIÓN O LECTURA PÚBLICA, TANTO EN COMPAÑÍAS PROFESIONALES COMO DE AFICIONADOS, PERTENECEN A LA ESCRITORA, DEBIENDO PEDIR AUTORIZACIÓN A LA SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES PARA SU PUESTA EN ESCENA O LECTURA. EN CASO DE INFRINGIR ESTA NORMA, LA COMPAÑÍA SERÁ SANCIONADA DE ACUERDO CON LA LEY.

Portada : JUAN GOST

Registro de la Propiedad Intelectual 80147

ISBN :

INDICE

Página

LAS CENIZAS EL DIFUNTO

CITA A CIEGAS

SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

UNA VELADA ROMÁNTICA

LA MUJER DE SILICONA

DEDICATORIA :

A mi padre, que me regalo la creatividad.

A mi madre, que me deposito en un mundo de espinas, sin dejar que me rozaran.

A mi hermano Ariel, que siempre trató de dar a mi vida el equilibrio necesario.

A Agueda Recuero, que me dejo tocar la tierra y me acuno con sus canciones y su cariño.

A Eugenio Gonzalo, mi esposo y, a pesar de todo, querido compañero de tantos años, quien me dejó ser yo misma sin tratar de cortarme las alas.

A mi hijos, Javier y Stella, que me permitieron seguir, sin chantajes emocionales, el camino de mi vida.

A mis nietos, Elba, Rainer e Isabel,

En fin, a todos los que me aman, me amaron y, posiblemente, me amaran.

LAS CENIZAS DEL DIFUNTO

Estrenada en Madrid, en el Centro Cultural de la Villa, el sábado 13 de abril de 1996, por la compañía DEDALO TEATRO, con el siguiente reparto:

ÉL : ALBERTO CUADRADO - ELLA : MARGA VICENTE

Personajes

Una mujer y un hombre, ambos de mediana edad.

Decorado

Mar embravecido. En escena, una gran roca, piedras por el suelo.

Efectos especiales

Sonido de viento y olas que rompen, siempre de fondo, subiéndolo y bajándolo cuando hablen los actores.

Vestuario

Ella : muy abrigada, con impermeable, botas de agua, boina, bufanda.

Él: gabardina antigua, sombrero, pantalones un poco cortos, bufanda, guantes : algo ridículo.

Elementos

Urna funeraria, bolsa de plástico, cenizas o bien, cemento gris.

Llavero con llaves

Lógicamente los toponímicos y las monedas se adaptarán al país que corresponda

Entran por el patio de butacas, entre la gente.

ÉL **¿Tú crees que vamos bien por aquí?**

ELLA **El conductor del autobús dijo, que siguiendo este camino llegaríamos al mar.**

ÉL

Mirando el horizonte, es decir al escenario, con la mano en los ojos a guisa de visera

Pues... ya llevamos un buen rato y no se ve nada

ELLA

Señalando hacia el mismo lugar

Quizá cuando subamos a ese cerro...

ÉL ***Respirando profundamente, cursi***

Pues, yo diría que el aire viene cargado de yodo... Da gusto respirar...

ELLA ***Respirando profundamente***

Aprovechemos para limpiar nuestros pulmones.

ÉL

¡Sí...! *A toda velocidad, en plan rollo* ¡Dejemos que el aire puro arranque las partículas de monóxido de carbono adheridas a los sufridos alveolos de nuestros pulmones tras tantos meses de respirar el aire altamente polucionado de la ciudad!

ELLA

¡Te habrás quedado a gusto, hijo mío..! ¡Vaya frasecita que acabas de largar. ¡No te conocía yo en plan "retórico"...! ¡Hay que ver lo que hace salir de Madrid!

ÉL

Cursilísimo

¡Es que a mí la naturaleza me conmueve!

ELLA

Tapándose bien con la bufanda, con síntomas de estar congelada

¡Pues si "esto" te conmueve... ¿qué será cuando haga sol? ¡Anda que, como no cambie el tiempo, volveremos con los pulmones relucientes, eso sí, pero con un ataque de reuma de no te menees!

ÉL

¡Cómo eres! ¡Siempre tienes que ver el lado negativo de las cosas! ¿Y la naturaleza? ¿Y el mar Mediterráneo?

ELLA

Por si no te has dado cuenta todavía, te diré que a mí la Naturaleza me trae sin cuidado, sobre todo cuando no es la que yo hubiera elegido. *En plan soñador* Prefiero mi casa de Madrid, con su buena calefacción y su humito negro colándose por las rendijas... ¡Mucho aire puro, pero una humedad que te llega hasta la médula! Y, respecto al Mediterráneo, he de decirte que me gusta más en verano, a poder ser con el agua a 22 grados, sin olas, con la arena muy fina y una tumbona donde mi cuerpo se dore suavemente bañado por el implacable sol de Agosto.

ÉL

Pues eso sí que es malísimo... Te vaticino un cáncer de piel si sigues torrándote como una mula de gitano.

ELLA

¡Tú siempre tan delicado! ¡Me encantan tus comparaciones!

ÉL

En plan conciliador

Perdona. No he querido ofenderte... Me ha salido sin pensar...

ELLA

¡Cállate! ¡No lo estropees más! ¡Y sigamos andando porque me estoy quedando helada! ¡A ver si llegamos al mar de una puñetera vez!

ÉL

La verdad es que está bastante lejitos...

ELLA

**¡Y todo por no hacerme caso! *Con sorna, burlándose* "Cojamos el autobús que nos saldrá más barato..."
¡Ahora, no te quejes!**

ÉL

Tienes razón... Como siempre...

ELLA

De cualquier forma no es momento de reconocer errores. Ahora, lo que tenemos que hacer es acabar de una vez

con esta historia. ¡Ven, subamos a esa loma....! ¡Seguro que en cuanto lleguemos arriba se nos aclarará el panorama.

Suben, con mucha dificultad, las escaleras que llevan al escenario. El sonido del viento y el mar se debe hacer aquí más patente, bajando de volumen cuando hablen los actores.

ÉL

¡Este ventarrón es que no te deja ni andar...!

ELLA

¡Vamos... no te pares!

ÉL

Ya desde arriba

¡Dame la manita, princesa!

ELLA *Con sorna*

¡No hace falta! ¡Puedo yo solita!

ÉL

¡Hija! ¡Cómo te pones con lo del feminismo!

ELLA

¡Déjate de zarandajas, que no está el horno para bollos!

ÉL

Señalando el decorado

¡¡Mira...El Mar!!!

ELLA

¡Menos mal! ¡Ahora ya sólo nos queda encontrar el sitio ideal!

ÉL

¡Venga, muévete... si puedes!

Ella acaba, finalmente, por coronar la cima, no sin cierta dificultad. Se eleva el sonido de viento y olas que vuelve a bajarse cuando empiecen a hablar.

ÉL

¡Vaya tiempesito...!

ELLA

No que haga mucho frío, pero el viento...

ÉL

Resulta francamente desagradable.

ELLA

¡Todo sea por la amistad!

ÉL

Sí, pero podía haberse muerto en julio, digo yo, y no en pleno mes de enero.

ELLA

Por cierto ¿Cómo andamos de cuentas?

ÉL

¡Fatal...! Encima eso... El tío no se ha preocupado ni de hacerse un seguro. ¡Cuando me muera ya me enterrarán...! Decía, riéndose, el muy cretino.

ELLA

¡Hombre! ¡Un respeto!

ÉL

**¡Es que me indigna la gente que no piensa en los demás...
Con sorna “¡Cuando me muera, ya me enterrarán!”
¡Como si eso fuera tan fácil! Y encima se le ocurre dejar
una cartita con sus "últimas voluntades": "Quiero que mi
cuerpo sea incinerado y las cenizas esparcidas en el
Mediterráneo"...! Menudo caprichito!**

ELLA

**¡Bueno, al grano! Dime cuánto nos va a costar el
"caprichito"**

ÉL

**¡Qué sé yo...! ¡Tengo que hacer cuentas...! Pero, desde
luego, una barbaridad. Como si eso de la incineración
fuera tan fácil. Lo mismo pensaba el muy imbécil que le
podíamos asar en el horno como a un cerdo *Con sorna*
"¡Las cenizas esparcidas en el Mediterráneo!"**

ELLA

**Pero, más o menos, cuánto calculas tú que habremos
gastado**

ÉL

Pues veamos... Entre la caja de caoba...

ELLA *Cortándole. Enfadadísima*

¿Caoba? ¿Y por qué no de pino normalito? ¡Total, para

chamuscarla....!

ÉL

Los de la funeraria, que son unos listillos: "Un poco más qué importa. La amistad es lo más hermoso del mundo. Así el pobre sabrá que no estaba solo en la tierra" No sé cómo, pero me convencieron.

ELLA *Enfadada*

¡Tenía que haber ido contigo! ¡Buena soy yo para que me engañen! ¡De pino, hijo, de pino, que las cenizas, cenizas son!

ÉL *Empezando a enfadarse, pero intimidado por la chica*

No, si encima tendré yo la culpa: "¡Ve tú solo que a mí esos sitios me imponen mucho!" Ahora, no te quejes.

ELLA *Algo condescendiente, pero con sorna*

Vale... Tienes razón... Pero dime de una vez cuánto costó la cajita.

ÉL

¡Mil quinientos billetes...!

ELLA

¿Mil quinientos billetes...? ¿De cuáles?

ÉL

De los de euro, hija. ¿Cuáles van a ser? A ver si te crees tú que la caoba...

ELLA *Cortándole*

¿Te has gastado mil quinientos euros en la cajita? ¡Qué bestia!

ÉL

Pues eso no es nada. Luego está la corona.

ELLA

¿La corona? ¡O sea, que también pusimos nosotros las flores!

ÉL

¿Y quién querías tú que las pusiera?. No tenía a nadie en el mundo.

ELLA

¿Qué se yo? Pensé que sería un detalle del Ayuntamiento o de la funeraria... ¡La verdad, ya podrían!

ÉL

¡Tú estás soñando! ¿Cuándo has visto que una Ayuntamiento o una funeraria manden una corona de flores de lis, con gladiolos y orquídeas?

ELLA *Sin creer lo que está oyendo*

¿Flores de lis, gladiolos y orquídeas...? Enfadadísima ¡Tú estás loco!

ÉL

Eran sus flores preferidas... Además, en el catálogo que me enseñaron tampoco creas que las había mucho más baratas...

ELLA

¡Ah! ¿Es que eso también va por catálogo? ¡Joder con el negocio de la muerte!

ÉL

Ni te lo imaginas, hija, ni te lo imaginas... ¡Unos buitres!

ELLA

¡Me río yo de los que comen carroña! ¿Y cuánto nos costaron las "florecitas"?

ÉL

Bueno... pues... ya te digo que todas las coronas más o menos...

ELLA

¡Desembucha!

ÉL

Me parece que andaba por los 500 billetes... No recuerdo bien.

ELLA

De euro, claro...

ÉL

Claro.

ELLA

¡Qué barbaridad...! ¡O sea que ya vamos por dos mil euros...!

ÉL

Eso sin contar con la incineración, los permisos del Ayuntamiento, el responso... Total, unos 500 euros más.

ELLA

¡Y todo eso por "chamuscar" a un tío que, al fin y al cabo, tampoco era tan amigo...!

ÉL

¡Mujer! ¡Cómo te pones...! *Señalando la urna* ¡Que está ahí, de cuerpo presente, en la urna

ELLA

¡Me da igual! ¡Es indignante! ¡Se ha fumado mis vacaciones de verano!

ÉL

Hay que respetar las últimas voluntades de un moribundo. ¡Dios te lo premiará en el cielo!

ELLA

¡Al cuerno con eso! ¡Qué sé yo si hay cielo o infierno! ¡Por si acaso, prefiero divertirme aquí, en la tierra! Pero, ahora, ni eso. Todo el veranito en Madrid, asándome como una imbécil, total para que "éste" *señala la urna* polucione un poco más el Mediterráneo.

ÉL

Olvidas algo...

ELLA *Asustadísima*

¿El qué?

ÉL

Falta lo del viaje a Valencia, el hotel, las comidas,
los taxis...

ELLA

¡No, si hasta tendré que pedir un préstamo al Banco!
¡Hay que joderse con el difundo!

ÉL Así, por encima, debemos andar por los 3.000
euros

ELLA *Cortándole*

¡No sigas, no sigas, que me pongo enferma.... Y luego,
vienes aquí y ni un rayo de sol! ¡Me cago en el
Mediterráneo!

ÉL

¡Hija, vaya lengua; vaya lengua...!

ELLA

¿Es que a ti te da lo mismo? Mira, tengamos la fiesta en
paz y terminemos de una Vez. ¿Dónde quieres que
echemos las cenizas? ¡Tampoco es cuestión de recorrer a
pie toda la costa, digo yo!

ÉL *Romántico*

Tiene que ser un lugar especial... Un remanso de paz...

ELLA *Burlona*

¡Un remanso de paz! ¡Venga, acabemos...! ¡Aquí está bien!

ÉL

¿Aquí...?

ELLA

Sí, aquí! ¿Qué tienen de malo estas rocas?

ÉL

No sé... No me gustan...

ELLA

Me da igual. No voy a seguir saltando piedras como una chota. ¡Las echaremos en este lugar! ¡No doy un paso más!

ÉL

Bueno... Si quieres... ¡Toma! ¡Abre tú la urna...!

Intenta entregarle la urna a la mujer, que la toca levemente, pero se retira, como si quemara.

ELLA

¿Yo...? ¿Y por qué yo?

ÉL

Con gesto de repugnancia

No sé... A mí me da un poco de asquito...

ELLA ¡Qué gracioso! *Quitándole la urna con violencia*

¡Trae acá!;Desde luego los hombres no servís para nada!

Coge la urna, la observa, intenta abrirla. No puede hacerlo con los dedos. La tapa está muy encajada

ELLA *Haciendo muchos esfuerzos*

¡No puedo...! ¡Joder! ¡Las cierran en plan bestia!

ÉL *Acercándose solícito*

¿A ver...?

ELLA *Sarcástica*

¡Venga, inténtalo, que a vosotros se os da muy bien eso de abrir latas...!

ÉL

¡Hija, esto no es una lata...!

ELLA

Pues como si lo fuera... ¡Mira cómo las ponen! ¡Deberían adjuntar un abridor y un libro de instrucciones! ¡Aunque, mejor que no lo hagan porque lo cobrarían carito, vaya si lo cobrarían...!

ÉL *Sin dejar de intentarlo*

¡Imposible...! ¡Es que no hay por dónde meterle mano!

ELLA

A ver... Probemos con una llave... ¿Tienes alguna en el bolsillo?

Él

Sí... las de casa

Mete la mano en el bolsillo de la gabardina y saca un manojo de llaves

¡Aquí están!

ELLA

¡Déjame a mí! ¡Inútil, más que inútil!

ÉL *Con gesto de asco*

Sí, prueba tú... no vaya a ser que se abra....

ELLA

¡Dame una piedra!

ÉL

Una piedra? ¿Para qué?

ELLA

!Tú dámela!

Él busca una piedra por el suelo; cuando la encuentra muestra su alegría con un gesto cómico. Se la entrega. Ella la mira.

ELLA

... Creo que servirá... Mira, colocaré una de las llaves en la ranura y tú le vas dando golpes, a ver si así conseguimos forzar la tapa...

Se colocan en posición. El empieza a golpear la llave con la piedra

ÉL

¿Más fuerte...?

ELLA

No, así está bien...

Él se restriega un ojo, como si le hubiera entrado algo. Sin querer golpea uno de los dedos de la chica, que grita.

ELLA

¡Ay! ¡Qué bestia...! ¡Me has desollado el dedo...!

ÉL

¡Perdona... perdona...! Ha sido sin querer! ¡Se me metió algo en el ojo...! *Sigue restregándose* ¡Quieres soplarme un poquito, a ver si se me pasa?

ELLA *Doliéndose todavía del golpe*

¡Sóplate tú mismo, si puedes! ¡Ah, y si se te vuelve a meter algo en el ojo, deja de golpear, coño! ¡Venga...! ¡Sigue...!

Vuelve a tomar la piedra y golpea de nuevo

ELLA

¡Mira...! ¡Parece que empieza a ceder... ¡Sí, ya ha entrado del todo... Bueno, basta de golpes... Ahora es cuestión de apalancar la tapa poco a poco con la llave.

ÉL *Asustado y con cara de asco*

¡Ten cuidado con las cenizas... No se vayan a caer antes de tiempo...!

ELLA

¡Déjame en paz, ave de mal agüero!

Finalmente, la tapa cede

¡Ya está...! ¡Al fin lo conseguimos...! ¡Y ahora, qué se hace?

Le devuelve las llaves. El las toma con la punta de los dedos y las restriega contra la gabardina, con gesto de mucho asco, por si hubiera caído algo de ceniza.

ÉL

Se reza y se tiran al agua.

ELLA

Pues empieza tú, que yo no sé...

ÉL

¿No sabes... ni un Padre Nuestro...?

ELLA

¡Ni un padre nuestro! ¿Pasa algo?

ÉL

Nada, nada... "Padre nuestro..."

Reza y ella, mientras tanto, intenta extraer las cenizas de la urna, pero lo que saca es una bolsa de plástico sellada al calor. La mira extrañada.

ELLA *Interrumpiendo el rezo y mostrando la bolsa*
¿Y esto es todo?

ÉL *Compungido*

¡No somos nada...!

ELLA

¡Una caja de caoba y un cuerpo humano no pueden quedar en tan poca cosa...!

ÉL

¡Qué poquito abultamos cuando nos chamuscan!

ELLA *Enfadada*

A ti te han timado... La caja se la revenden a la Funeraria, como si lo viera... ¡Menudos sinvergüenzas!

ÉL *Conciliador*

... Mujer...

ELLA

¡Eres un panoli, chico. Te dan gato por liebre y nite enteras...!

ÉL *Algo enfadado*

Tú también estuviste en la incineración... Ya sabes, dicen cuatro tonterías, el ataúd desaparece detrás de una cortina y ya está... Cuando recoges las cenizas no vas a preguntarles si lo han quemado todo...

ELLA *Disimulando*

... Bueno... Dejemos el asunto y vamos a terminar de una vez... *Intenta entregarle la bolsa ¡Ábrela!*

Él la toma con la punta de los dedos y se la devuelve enseguida

ÉL

No, por favor... Hazlo tú... Ya sabes que me da mucho "asquito".

ELLA *Con brusquedad* **¡Es que no sirves para nada...! (Tomando la bolsa) ¡Trae acá...!**

Intenta abrirla pero, al estar sellada, resulta casi imposible.

ELLA

¡Mira que lo ponen difícil...! ¡Con lo bonito que resulta en las películas. *En plan cursi* Llegan al lugar, abren la urna y esparcen las cenizas que van cayendo suavemente al mar, arrastradas por las olas... *Enfadada* ¡Ja! ¡Me río yo de las películas! ¡Aquí quisiera verles yo con tanto obstáculo!

Sigue intentándolo con todas sus fuerzas y en diferentes actitudes.

ELLA *Con evidentes signos de fatiga*

¡Es imposible...!

ÉL *Acompañando las palabras con el gesto*

¿Por qué no pruebas así... con los dientes?

ELLA

¿Y por qué no lo pruebas tú, guapo...?

ÉL

¡Qué horror...!

ELLA

¿Qué quieres, que me coma yo al difunto?

ÉL

No, pero como a ti no te da tanto asco... *(Acompaña las palabras con el gesto)* Si lo haces con cuidadito, así, con la punta de los colmillos... a lo mejor...

ELLA *Cabreadísima*

¡Calla, que me pones negra! ¡Dame las llaves otra vez!

ÉL

¡Otra vez?

ELLA

Sí, otra vez. Venga, espabila...

Busca de nuevo en el bolsillo y se las entrega

ÉL

Toma.

ELLA

Ahora, agarra la bolsa por un lado.

La sujetan entre los dos, tensándola lo más posible

ELLA

La mantendremos tirante y yo intentaré hacerle un agujero con la llave.

Al fin lo consiguen. El, se retira corriendo, por si le cae algo.

ELLA *Satisfecha consigo misma*

¡Ya está...! Ahora solo es cuestión de meterle el dedo por el agujero y tirar.

Le entrega la bolsa.

ELLA

¡Hazlo tú, que yo ya he trabajado bastante!

ÉL *Aterrorizado*

¿Que lo haga yo...? ¡Ni hablar!

Devuelve la bolsa a la chica.

ELLA

¿Pero es que no vas a hacer nada?

ÉL

Todo lo que quieras, menos eso. No podría, te lo juro. Solo de pensar en tocar las cenizas me pongo enfermo. Soy capaz de vomitar aquí mismo.

ELLA *Indignada*

¡Trae aquí, cagueta; que eres un cagueta!

Toma la bolsa y mete el dedo hasta abrirla totalmente.

ÉL

¡Qué lista y qué buena eres...! ¡No sé qué habría hecho sin ti!

ELLA

Pues tirar la urna entera, me juego el cuello... Bueno, dejémonos de tonterías y reza otra vez.

ÉL

Padre nuestro...

Sigue rezando por lo bajines.

ÉL

Amén

ELLA

Amén

Agarran la bolsa entre los dos, dispuestos a tirar las cenizas, sin fijarse en la dirección del viento.

ÉL y ELLA

¡Descanse en paz!

El aire les echa encima las cenizas, por la cara y el cuerpo. Gritan. Aumenta el ruido de las olas y el viento.

OSCURO

FIN

CITA A CIEGAS

Personajes

Juan, Romualdo, Soraya

Decorado

Escena I : velador y dos sillas de bar. Escena II: mesa y sillas de Snac bar de lujo.

Vestuario

Escena I: Juan y Romualdo vestidos según su edad, muy modestos. Escena II: Romualdo, con traje, corbata, camisa blanca, todo anticuado pero limpio. Soraya, muy apretada, peluca rubia platino, mini-falda, taconazos. Exagerada. Camarero: correctamente vestido. Es un snack de lujo

Elementos

Escena I: cañas de cerveza, un platito con papas. Escena II: mantel de hilo, whisky, manzanilla. Gran ramo de rosas rojas.

Bandeja, servilleta al brazo para el camarero.

ESCENA I

En el proscenio, una mesa de bar corriente y, sobre ésta, una caña y patatas. Juan, sentado ante ella, ojea un periódico deportivo mientras espera la llegada de Manolo. Mira el reloj, intranquilo; de vez en cuando echa un traguito de cerveza y come alguna patata.

JUAN *Mirando el reloj, inquieto*

Las cinco y media y éste sin venir.... Si tarda un cuarto de hora más le llamaré desde el locutorio de los chinos. No, no tengo móvil ¿Pasa algo? ¡Qué ridículo! Todo el mundo hablando por la calle como si estuvieran locos... ¡Hay que ver cómo cambian los tiempos...!

Aparece Romualdo por uno de los laterales

JUAN

¡Vaya, menos mal que has llegado porque te veía ya en la caja de pino! ¡Media hora de retraso, majo! ¿Se puede saber qué te ha pasado?

ROMU

El chico, que le ha dado por enseñarme a manejar el ordenador.

JUAN

¿El ordenador a estas alturas... y para qué?

ROMU

Es que como sabe que estoy loco por ligar ha decidido que debo “entrar” en el “interneté” ese y me ha puesto un anuncio en “Contactos con fines matrimoniales”:

“Viudo de buen ver, busca mujer entre 40 y 55 para formalizar relación y contraer matrimonio, si se terciá”

JUAN

¿Y qué?

ROMU

Pues nada que eso lo leen miles de mujeres, te contestan, te mandan la foto y tú eliges... Así de fácil, chaval... Que lo moderno es lo moderno y no le demos más vueltas.

JUAN

¡Romualdo que te puedes meter en un buen lío! ¡Que eso no es de fiar! Lo que no veas no te lo creas... A saber qué foto enseñan; a lo mejor es la de la Primera Comunión.

ROMU

Tú eres un desconfiado y no estás al día. ¡Te morirás de envidia cuando me veas aparecer del brazo de un pimpollo!

JUAN

¿Envidia? Vamos, no seas cachondo, Romu. A mí, ni la Raquel “Guelch” que me pusieran por delante... Pero, vamos, explícame, ¿qué quieres hacer tú con una mujer joven? Porque... de “tracatrá”, nada de nada...

ROMU

¿Y tú que sabes?

JUAN

Vamos a ver, recapacita... ¿Desde cuándo no se te pone...?

ROMU

No se me pone por falta de “incentivos”... Vamos, que se me arrima tanto que así una chavala con las carnes en su sitio y hago estragos... Igualito que si me hubiera tomado un sorbete de viagra...

JUAN

Manolo, estás chocheando... Pero, bueno, allá tú... Inténtalo si quieres y, a ver qué pasa... Pero yo no me fiaría nada de esas modernidades...

ROMU

Déjame en paz, que llevo muchos años de viudedad a las espaldas y me falta “el calor” de una hembra.

JUAN

¿Acaso has olvidado ya lo pelmaza que era tu mujer?

ROMU

¡Toma, y la tuya!

JUAN

Tal para cual: dominantes, gruñonas, gordas y revenidas... Yo, desde luego, no quiero volver a probar las “delicias del matrimonio” que todas son iguales. Al principio, muy monas, muy cariñosas, muy obedientes y luego, con los años, es que no las conoce ni la madre que las parió ¡Con lo a gusto que estoy yo en mi casita, con mis manías, sin que nadie se meta conmigo...!

OSCURO

ESCENA II

Romualdo entra en escena por el lateral contrario por donde acaba de salir. Lleva un exagerado ramo de rosas rojas en las manos, que le tapa prácticamente toda la cara. Se ha citado en un snac con la candidata. Se habrá cambiado la mesa de bar por una mucho más sofisticada, con dos sillas o butacones adecuados. En un momento determinado de la escena, cuando estén ya los dos sentados, entrará para servirles un camarero muy vestido de camarero, claro.

ROMU

Paseándose nervioso con el enorme ramo en las manos

Rediez, y qué nervioso estoy... Ni que fuera la primera cita de un hombre “acostumbrado a la vida social...”

Hace gestos graciosos con el ramo

¡Vaya con las florecitas! Es que no veo ni torta... Debe estar por aquí el “Snac Bar” donde me ha citado mi “nena”. ¡Estoy deseando verla, olerla, chuparla... Vamos, si se deja, claro...

¡Ahí debe ser! Sí, un “Snac” de lujo, como ella se merece... Me sentaré a esperarla

Deja el ramo sobre una de las sillas, con mucha dificultad, pinchándose incluso y maldiciendo las espinas de las rosas. Cuando lo suelta, se arregla la ropa con la mano, se atusa el pelo, como si aquello le hubiera desbaratado el look.

ROMU

¡Menos mal que he soltado el ramito! Espero que no tarde mucho la chati porque me muero de impaciencia, de ansiedad, de amor...

Entra la mujer por el lateral contrario, vestida con mucha exageración: mini falda que ciñe sus carnes, tacones altísimos que dejarán muy bajito al hombre cuando se enfrenten, blusita escotada y también ceñida, pelo rubio platino, largo, muy maquillada. Exagerada en todo.

ROMU

**¡Ya viene! Sí, tiene que ser ella... ¡Y, qué rica está!
¡Mucho más que en las fotos!**

Frente al público, con las manos juntas, mirando al cielo

ROMU

¡Dios mío, haz que le guste, que se ciegue por este hombre íntegro y honrado que soy yo y que hace años que no se come una rosca y mucho menos de este calibre!

Se acerca la mujer

SORAYA

Tendiéndole tontamente la mano

¿Romualdo?

ROMU

Levantándose, emocionadísimo. Toma su mano y se la besa

Sí... Soy tu Romualdo, prenda ¡Cuánto me gustas... digo, cuánto gusto me da conocerte! ¡Ven, siéntate, cariño!

SORAYA

Al ir a sentarse ve el enorme ramo

¿Y esto?

ROMU

**Son para ti... Unas humildes florecillas que se quedan
pálidas ante la mujer más hermosa.**

SORAYA

Muy galante...

*Coge el ramo, pero no sabe qué hacer con él. Situación
ridícula. Se lo entrega a Manolo*

SORAYA

Toma, anda, guárdamelo.

ROMU

Qué te lo guarde? ¿Dónde?

SORAYA

**No sé... Déjalo por ahí... Son muy bonitas, de verdad.
Me han gustado mucho... Pero más que un ramo parece
un bosque de espinos.**

ROMU

500 Euros de mi alma!

SORAYA

**¿ 500 Euros ...? Pues nada, las dejaremos con mucho
cuidadito en el suelo.**

Dejan el ramo junto a la mesa, mirando hacia el público

Y... bueno, ¿qué te cuentas?

ROMU *Nerviosísimo*

Pues... nada... Que tenía muchas ganas de dejar de ver tu imagen en “virtual”, vamos... a través del “internete”...

SORAYA

¿Y?

ROMU

... Que me gustas mucho más así, en vivo y en directo, con tus cositas bien puestas...

Entra el camarero

CAMARERO

¿Qué tomarán los señores?

ROMU

¿Con qué desea refrescarse mi “nena”?

SORAYA *Cursi y segura*

Un Bourbon 10 años, con hielo, por favor.

CAMARERO

¿Y usted, señor? ¿Otro Burboncito?

ROMU

No... El chocolate no me sienta bien... Tráigame una tila... Es por el páncreas, ya sabe...

CAMARERO

Claro, los años, que no perdonan

ROMU *Cabreado*

No se preocupe que “a cada cerdo le llega su San Martín”

CAMARERO

Perdón, señor... Enseguida les atiendo

SALE

ROMU

Cortado, pero iniciando el acercamiento de su silla hacia la de la mujer

Pues... bien... Ya estamos aquí, juntitos

SORAYA

Entonces, ¿Te gusto?

Se pone en pie y se da la vuelta, coqueta

ROMU

Más que el chorizo de Cantimpalo, más que el jamón de Jabugo... Si es que estás riquísima...

Intenta tocarle el muslamen. Entra el camarero con las bebidas

SORAYA

¡Quieto, que nos ven...!

CAMARERO

Un burboncito para la señorita y la tila para el páncreas del caballero... Son diez euros.

ROMU

¿Diez euros? Ni que estuviésemos en el Ritz

CAMARERO

No están en el Ritz y sí en el Snac más chic de todo Madrid

SORAYA

¡Qué gracioso! Hasta habla en verso...

ROMU

Sí, muy gracioso... Ande, cóbrese y no vuelva por aquí...

Sale el camarero

ROMU

¿Por dónde andábamos antes del “asalto de la diligencia”

SORAYA

Intentabas meterme mano y no me dejé... Yo soy como la fruta en una frutería: se mira, pero no se toca... A no ser que...

ROMU

Lo que tú digas, prenda, porque yo estoy dispuesto a todo.

SORAYA

A no ser que.... Pasemos por la vicaría, naturalmente

ROMU

Yo paso por donde me digas, chati... Pero... Ahora, háblame de ti... ¿Cómo has llegado a ponerte así, tan rica, tan... tan...

Se acerca un poco más

SORAYA

¡Quieto, que las carga el diablo...!

Manolo se retira un poco

Pues ya te dije en mis correos que soy viuda

ROMU

No me extraña... Le dejarías seco al pobre con ese cuerpo.

SORAYA

Mejor, pluraliza... Fueron varios...

ROMU

¿Varios...? O sea, que te has casado más de una vez

SORAYA

Tres... Por ahora

ROMU

¿Y todos la palmaron?

SORAYA

Todos.

ROMU

¿De muerte natural?

SORAYA

Bueno... según se mire. Uno se cortó las venas, a otro le pilló el metro y el tercero se cayó desde un séptimo piso... Lo más natural es que se murieran, digo yo.

ROMU

No... Si visto de esa manera...

SORAYA

Pero, dejemos esos detalles sin importancia... Como te decía, soy viuda y mis hijos están emancipados... Vamos, un chollo de mujer.

ROMU

Ni que lo digas, nena, ni que lo digas... Y el menda ¿qué te parece?

Se pone en pie y hace la misma exhibición que hiciera ella antes. Completamente ridículo.

SORAYA

Bueno... No estás mal: un poco gordito, un poco bajito, un poco arrugadito...

ROMU

Sintiéndose avergonzado y compungido

¡Vamos... una mierda!

SORAYA

No, qué va... son cosas que se pueden arreglar poco a poco, con dietas, ejercicio físico, algún masaje de

siatsu, inyecciones de colágeno... Vamos, cosas de ese tipo.

ROMU

O sea, que me tengo que reciclar... Pues, estamos buenos, porque yo de ejercicio... más allá del que hago jugando al dominó...

SORAYA

Todo se andará, cariño

ROMU *Para sí*

Huy... Me ha llamado cariño...

SORAYA

Bueno... Será cuestión de pensarlo... ¿Y, en caso de matrimonio, con qué cuentas para mantenerme como merezco.

ROMU

Como una reina voy a mantenerte... Tal que ahora mismo te llevaba al altar.

SORAYA

Vamos, enróllate y contesta a mi pregunta.

ROMU

Tengo una buena pensión, algunos bonos, acciones de telefónica, de Repsol IPF... Y alguna cosilla más, que no recuerdo ahora.

SORAYA

En cuanto nos casemos firmarás un documento que

diga que, en caso de divorcio, todos esos bienes pasarán a mi nombre. Y, también quiero que hagas un testamento dejándomelo todo a mí cuando te mueras.

ROMU

Naturalmente, todo para ti en cuanto ese cuerpo serrano se acerque al mío para calmar la fiebre que me devora. Y que conste que no me pienso morir ni divorciar, chati. Te duraré más que un felpudo.

SORAYA

Bueno, por si acaso lo dejaremos todo bien clarito ¿De acuerdo, cariño?

ROMU

Embobado

Sí, claro que sí, chatunga de mis entrañas

Se acerca a ella para abrazarla

SORAYA

Hasta la boda, nasti de nasti... Y, todo ante notario.

ROMU

Lo que tú digas, prenda, lo que tú digas...

SORAYA

levantándose. Mira el reloj

¡Huy, qué tarde se ha hecho! Tengo que irme. Me esperan en el “Salon de Beauté” para un “drenaje linfático”

ROMU

Así... tan rápido... Pensé que iríamos a tu casa para “intimar”

SORAYA

Cada cosa a su tiempo. Primero, el notario; luego, la boda y después....

ROMU

Y después, por fin serás mía

SORAYA

Por cierto... ¿El piso donde vives es tuyo o de alquiler?

ROMU

Ese piso lo he pagado con sudores de sangre.

SORAYA

¿Con sudores de sangre...? Ya será menos...

ROMU

Claro, con sangre... Como que he sido practicante toda la vida. Era una broma. Yo soy así, alegre, desenfadado. Ya me irás conociendo

Acercándose más a ella

Cuando quieras, te pincho.

SORAYA

¡Quita, quita!

ROMU

¿Es que no te ha hecho gracia? ¿No ves en este hombre a un ser extrovertido y cachondo?

SORAYA

Sí, sobre todo cachondo y sobón. ¡Déjame en paz, por

favor, o no me vuelves a ver hasta el día de la boda !

ROMU

Me estaré quieto, aunque duela.

SORAYA

Déjate de zarandajas, que nos apartamos del tema. Hablábamos de tu piso, ese que has comprado con la sangre de tus pinchazos...También me lo dejaras, supongo.

ROMU

Te lo dejaría ... Pero, no puedo... Está a nombre de mi hijo, del Manolico, el que me escribía lo del “internete”... ¡Más majo...! Ya lo conocerás... Pero todo lo demás será para ti.

SORAYA

¿Y tú pretendes que una maciza como yo se case con un anciano achacoso, así, por la cara?

ROMU

Ya te he dicho que tengo una pensión muy apañada y las acciones...

SORAYA

Pero la bolsa fluctúa y yo tendría que aguantarte, tanto si sube como si baja... No me interesa... ¿Y no hay forma de poner a mi nombre el pisito?

ROMU

Si quieres que te sea sincero... No lo sé.

SORAYA

¿Pero tú estarías dispuesto a hacerlo en caso de que se pudiera?

ROMU

Creo que no. El Manolico es mi único hijo y sería una putada muy grande.

SORAYA

Pues si no hay piso no hay boda. ¡Adiós!

ROMU

Pero, ¿a dónde vas prenda de mi corazón?

SORAYA

A buscar otro primo; que tu eres demasiado mirado.

ROMU

Poniéndose de rodillas y andando así detrás de ella, agarrado a sus faldas

¡No huyas, Soraya! ¿Cásate conmigo que soy un hombre honrado?

SORAYA

Precisamente por eso, no me interesas. Y, ¡déjame en paz o llamo a la policía!

ROMU

Llorando, tirado cuan largo es en el suelo

¿Y las flores? Ni siquiera te las vas a llevar como recuerdo, con la pasta que han costado

SORAYA

Regálaselas a tu “niño” para que las ponga en el jarrón de “su casa”. ¡Hasta nunca, pardillo, más que pardillo!

Sale, riéndose a carcajadas

ROMU

Levantándose con dificultades de anciano

¡Qué razón tenía Juan! ¿Quién me manda a mí meterme en estas historias a mi edad y sobre todo pretender que una tía tan buena se case conmigo por amor...

Coge el ramo enorme y se tapa completamente con él. Gestos cómicos. Sale.

OSCURO

FIN

SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

Personajes

Una mujer y un hombre maduros; todavía de buen ver.

Decorado

Un vagón de tren con dos asientos enfrentados; en ellos, un hombre y una mujer. El hombre lee un periódico; la mujer un libro.

Vestuario

Ella, bastante juvenil, con color; él, traje oscuro con corbata, muy clásico y algo descuidado.

Efectos sonoros

Siempre, como fondo leve, el sonido de un tren en marcha.

Los actores se moverán, ligeramente, siguiendo los vaivenes del hipotético tren.

El hombre baja el periódico, mira por la ventanilla, pensativo.

Ella, observa por encima del libro, discretamente. Piensa en voz alta.

ELLA

Esa cara me suena... ¿Esa nariz...? La verdad es que se parece muchísimo a Pepe, mi primer novio *Sonriendo...* pero eso es imposible. Sería mucha casualidad... después de tanto tiempo... *pensativa, rememorando.* Tenía yo entonces... 15 años *suspira* ¡Sí, 15 añitos...! ¡Dios mío... cómo pasa el tiempo! Creo recordar que era de Albacete... Bueno, de no sé qué pueblo de la provincia. Se había colocado de botones en un Banco de Madrid. Cuando yo le conocí debía andar por los 19... Y ya no era botones; le habían ascendido.

El hombre vuelve a su periódico. Ella deja de observarle. Finge leer, aunque el libro no le tapa del todo la cara. Él la mira discretamente por encima de la prensa; la analiza... Piensa en voz alta.

ÉL

¿Será ella? ¡Tendría gracia después de tanto tiempo! La verdad es que se parece bastante. Algo más gorda, el pelo de otro color, algunas arrugas... pero la expresión es la misma.... el corte de cara.... la nariz... incluso las orejas, pequeñas y bien torneadas. Se llamaba Mary Carmen..., bueno... digo yo que se seguirá llamando Mary Carmen, *sonríe para sí, sarcástico.* La conocí en Madrid. Yo trabajaba en el Banco, incluso creo que ya me habían ascendido. ¡Qué tiempos aquellos! Yo tenía 19 años, ella 15.... Fue mi primera novia.... *se queda pensativo.* Era una chica especial; tan delicada, tan tierna; rubia, de piel muy

blanca. La recuerdo con su faldita escocesa de los domingos y aquél cinturón de piel de tigre.... Llevaba cola de caballo.

ELLA

Dejando el libro sobre la falda y mirando por la ventanilla.

Nos besamos a la orilla del Manzanares, en las Vistillas. Debía ser por San Antonio. Habíamos ido a bailar a una verbena y luego nos paseamos por el rio tomados de la mano. Era casi de noche...

ÉL

Dejando también el periódico sobre el asiento y mirando hacia el techo

Nos conocimos en casa de unos amigos. Los domingos por la tarde siempre había un guateque en algún sitio. Desde el primer día me gustó, pero tenía miedo a pedirle que saliera conmigo. Estaba convencido de que me diría que no... La veía como un ser superior; como un ángel inaccesible. Fue el día de San Antonio... Igual que hoy... Bailamos y me atreví a decirle cuánto me gustaba, incluso le pregunté si quería ser mi novia.... Ella me miró a los ojos muy tiernamente y me dijo que sí... Yo estaba muy emocionado y ella también. Ninguno de los dos pudimos decir ni media palabra durante un buen rato. Cuando ya me repuse le pedí que saliéramos a dar una vuelta por la orilla del rio... La tomé tiernamente de la mano y ella no me rechazó...

ELLA

Era muy tímido... Y yo también, naturalmente... Cuando me pidió que fuera su novia sentí un escalofrío por toda

la espalda y después de decirle que sí con un hilillo de voz, me quedé callada como un muerto. La emoción me impedía pronunciar palabra. Él tampoco dijo nada hasta al cabo de un rato en que me pidió que saliéramos a dar una vuelta. Se oía el eco lejano de la verbena de San Antonio. El río Manzanares apenas llevaba agua y quizá olía mal... pero yo no me daba cuenta de nada.... Solo sentía su mano, la primera mano de un hombre sobre la mía. Me gustaba mucho aquél chico, siempre me había gustado... Tenía un aire tan desamparado, tan inocente...

ÉL

La noche era increíble. Una luna impresionante, las estrellas luciendo como locas y el río murmurando en su camino hacia el Tajo. Nos sentamos en un banco. Los dos nos quedamos como tontos, mirando un punto inconcreto del suelo. Hice unos esfuerzos tremendos por vencer la timidez. Sabía que yo, el hombre, tenía que ser el primero en dar el paso, en decir algo, en hacer algo. Pero, ¡era tan novato en cosas de amor...! Al fin me decidí. Me volví hacia ella. La mano que no abrazaba la suya, se acercó, casi solita, hacia su cara. Acaricié por primera vez aquella piel suave y blanca, sin una pizca de maquillaje, aquella piel que había rozado levemente al bailar produciéndome siempre un cosquilleo indescriptible. Ella me miró y se dejó hacer y yo, envalentonado, acerqué mi boca a la suya. Los dos temblábamos.

ELLA

Cuando sus labios rozaron los míos pensé: ¡Me está besando un chico...! Era el primero, claro... Me puse coloradísima. Estaba muy emocionada.

ÉL

Parecíamos dos pajarillos dándose el pico.

ELLA

Fue un beso inocente, aséptico. Ninguno de los dos separó los labios. No sabíamos que hubiera que hacerlo. Repetimos lo que veíamos en las películas.

ÉL

El tiempo pasó volando. Se hacía tarde. Ella tenía que volver a casa antes de las diez.

ELLA

Lo malo es que, cuando más emocionados estábamos tuve que salir corriendo porque en mi casa eran muy estrictos con lo de la hora.

ÉL

La acompañé hasta el portal y luego me fui a cenar a la pensión... Todo parecía un sueño ¡Era tan bonita! *Suspira.*

ELLA

¡Era tan guapo! *Suspira al mismo tiempo que él.*

Dejan de soñar y se miran fijamente a los ojos. El libro de ella resbala de la falda y cae al suelo. Se agachan los dos a la vez y quedan con las caras enfrentadas.

Él

¡Perdón...!

ELLA

No, la culpa fue mía... Estaba distraída y se me cayó el libro... ¿Nos conocemos?

Los dos la vez

ÉL

Usted me recuerda a mi primera novia.

ELLA

Usted se parece a mi primer novio.

ÉL

¡Entonces, tú eres Mary Carmen...!

ELLA

¡Y tú Pepe...! ¡Qué alegría volver a verte... coqueta ¡No sé cómo has podido reconocerme! ¡Ha pasado tanto tiempo!

ÉL

Estás igual...

Ella hace otro gesto coqueto y sonríe sarcástica, no creyéndoselo.

ÉL

Bueno, algo cambiada, claro... Pero te hubiera reconocido entre mil.

ELLA

Tú tampoco has cambiado mucho. Tienes menos pelo, eso sí...

ÉL

¿Menos? Los que me quedan están contados! Tenías una preciosa melena rubia... Pero tus ojos siguen siendo tan verdes como antes. ¡Estás guapísima!

ELLA *Coqueta*

Recursos de mujer. Ya sabes, el tinte, el maquillaje, algún tratamiento de belleza...

Mirándole fijamente

Por cierto, ¡Has engordado un poco! Recuerdo que eras un chico muy delgado.

Él se mira la tripa y hace un gesto con las manos, como de resignación.

ÉL

La vida en pensión, comer a destiempo y cosas que no convienen. Ya sabes...

ELLA *Cortándole*

¿Es que no te has casado?

ÉL

Sí... Me casé, unos ocho años después de romper contigo.

ELLA

¡Éramos unos niños...!

ÉL

Sí, éramos unos niños... *Pensativo, suspirando* ¿Y tú? ¿Llegaste a casarte?

ELLA

También me casé, como es lógico. A los 20 años. Pero, no duró mucho.

ÉL

¿Murió?

ELLA

No, tuvimos que dejarlo, vamos... separarnos. La convivencia se hizo insoportable. Tengo dos hijos ¿sabes? ¡Y hasta un nieto!

ÉL

¡Un nieto! ¡Quién lo diría viéndote tan joven! Yo también tuve hijos... Tres... Pero uno murió de niño.

ELLA

Cortándole, triste

¿Cuánto lo siento!

ÉL

Sí, fue muy duro... Los otros dos viven en Madrid. Precisamente vengo a verlos. Uno se casó y también tiene un crío. La chica no ha querido casarse. Vive... fíjate, ¡Vive con su novio! Son otros tiempos.

ELLA

Sí, ¡nosotros éramos tan inocentes...! ¿Y tu mujer?

EL

Soy viudo.

ELLA

La vida no te ha tratado muy bien, por lo que veo.

ÉL

Ha habido de todo, buenos y malos momentos... Siempre es así. Imagino que la tuya tampoco habrá sido un camino de rosas.

ELLA

Ha habido de todo... Buenos y malos momentos.

Rien al darse cuenta de que han dicho lo mismo

ÉI

Entonces... ¿Estás sola?

ELLA

Sí. Tu también, ¿verdad?

ÉL

Muy solo... Me jubilé.

ELLA *Coqueta y cortándole*

¿Tan pronto?

ÉL

Bueno, me jubilaron. Reducción de personal, ya sabes.

ELLA

¿Dónde has vivido todo este tiempo?

ÉL

En Albacete. Quedó una plaza vacante en una sucursal del Banco y volví a mi tierra. Cuando me jubilé, ya no quise marcharme. ¿Y tú, vives en Madrid?

ELLA

Sí, trabajo en un Ministerio *orgullosa* Me licencié en Económicas.

ÉL

Siempre te consideré una mujer inteligente. Tuviste suerte de no casarte conmigo. No te hubiera dejado estudiar ni, por supuesto, trabajar.

ELLA

Quizá te dejé por eso...

ÉL

No sé si me dejaste o te dejé yo, o si la realidad es muy distinta vista desde la distancia del tiempo.

ELLA

Desde luego, recuerdo que eras un poco retrógrado *Hace un gesto de disculpa con la mano* Perdona... No he querido ofenderte.

ÉL

No, si tienes razón. ¡Qué educación nos dieron...! Sobre todo a los de provincias.

ELLA

Decías que en tu pueblo los novios no se cogían de la mano por la calle y mucho menos del hombro... Ni se besaban...

ÉL

Por desgracia eso es absolutamente cierto. ¡Qué estupidez! ¡Nos metieron tanta falsa moralidad en la cabeza! ¡Los curas, el colegio, nuestros padres...!

ELLA

Apenas me besabas...

ÉL

Yo soñaba con tenerte entre mis brazos... con poca ropa... ¿Te molesta que te lo diga?

ELLA

No, en absoluto... La verdad es que pocas cosas pueden molestarme ya y mucho menos el deseo que haya podido despertar en un hombre. Ahora todo es distinto.

ÉL

No sé si mejor, la verdad.

ELLA

¡Claro que sí! ¡Hay tanta libertad! ¡Me parece más sano!

ÉL

Quizá tengas razón... Más sano y menos hipócrita... Me ha costado mucho llegar a esa conclusión. Reconozco que siempre he vivido como un imbécil, jorobando a mis hijos, a mi mujer...

ELLA *Cortándole*

Se dejaría, la pobre...

ÉL

No tuvo más remedio. La vida en una pequeña ciudad es otra cosa. Yo tenía que demostrar que...

ELLA *Cortándole*

... que eras el hombre de la casa; quien llevaba los pantalones.

ÉL

Seguramente fue así, pero no puedes imaginar lo difícil que es interpretar siempre el mismo papel.

ELLA

Para tu mujer también debió serlo.

ÉL

Y para mis hijos. No había camaradería. No nos entendíamos. No hablábamos.

ELLA

¡Falta de comunicación! Eso fue lo que mató mi matrimonio.

ÉL

¿Y tus hijos?

ELLA

Se quedaron conmigo. Fue difícil, pero auténtico. Ocurrieron muchas cosas; tuvimos infinidad de problemas, pero los resolvimos juntos. ¡Son unos chicos estupendos!

ÉL

¿Vive alguno contigo?

ELLA

No, mi hija tiene un pequeño *Coqueta* Ya te he dicho que soy abuela... No ha querido casarse. Vive con su compañero en un apartamento. Nos vemos de vez en cuando. Mi hijo también alquiló un piso. Tampoco se quiere casar. Son felices así...

ÉL

¿Y tú... eres feliz?

ELLA

Según lo que se entienda por felicidad... Pero sí, a mi manera puede decirse que soy feliz.

ÉL

¿Tienes... Bueno... ya sabes... Quiero decir si tienes novio... o compañero, como se dice ahora.

ELLA

Tuve algún que otro amor. Ahora he aprendido a estar conmigo misma y, la verdad, es que no me va mal del todo. ¿Y tú?

ÉL

Más solo que nadie. Desde que murió mi mujer no sé ni dónde tengo los calcetines.

ELLA

Es un problema muy generalizado entre los hombres de nuestra época. Los jóvenes son distintos.

ÉL

Así nos educaron nuestras madres.

ELLA

En el fondo las madres fueron las responsables de vuestra falta de autonomía.

ÉL

Puede que tengas razón...

ELLA

Recuerdo que la mía me obligaba a servir a mi hermano como si fuera su esclava: "Tráele un vaso de agua a Juanito; límpiale los zapatos, pláñchale las camisas..." Así le va ahora al pobre. También se siente ahogado.

ÉL

Quizá sea tarde para aprender.

ELLA

Es posible... Pero igual que nosotras aprendimos a trabajar fuera de casa, vosotros también, si os esforzáis un poco y por muy mal educados que estéis, podréis llegar a aprender... ¿O es que las mujeres somos más inteligentes?

ÉL

Al menos más decididas, más prácticas. Lo de la inteligencia supongo que no es cuestión de sexo.

ELLA

Bueno, menos mal que por lo menos has aprendido algo en estos años... Aunque, en efecto, quizá no se os pueda reprochar nada; os han educado así.

Se quedan en silencio durante unos segundos, mirando el paisaje

ÉL

¡Estamos llegando a Madrid! ... Se me ocurre una cosa...

ELLA

¿El qué?

ÉL

No sé qué te parecería si...

ELLA

Bueno, tú dilo. En las circunstancias actuales no creo que haya que andarse con tonterías.

ÉL

No... si yo sólo quería...

ELLA *Cortándole*

¡Sigues siendo el tímido de siempre...! ¡Vamos... habla...!

ÉL

He pensado que... Si no tienes nada más importante que

hacer...

El tren se ha parado, lo que significa que se deja de oír el efecto de marcha

ELLA

Hoy es San Antonio ¿verdad?

Se levantan, se miran a los ojos, se cogen de la mano y, mientras hablan, bajan del tren y van saliendo despacio del escenario

ÉL

Sí... Podríamos volver a la Florida...

ELLA

Y pasear por la orilla del Manzanares...

ÉL

Tomados de la mano...

ELLA

Y mirarnos a los ojos...

ÉL

Besarnos tímidamente en los labios....

ELLA

Quizá, luego, en mi casa... podrías estrecharme, desnuda, entre tus brazos...

ÉL

Nunca me hubiera atrevido a proponértelo...

ELLA

¡Vamos a recuperar el tiempo perdido!

SALEN

OSCURO

UNA VELADA ROMÁNTICA

Personajes

Manolo, Julita

Decorado

Salón desordenado y sucio

Vestuario

Manolo, en plan deportivo, no demasiado moderno.

Purita, a la última, minifalda. Muy coqueta y bastante tonta hablando.

Elementos

Basura no orgánica, dos vasos de cristal reciclado sucios, tetrabrik de vino, pizza cuatro estaciones, un calzoncillo viejo, calcetines, camisas, ropa de niños.

Salón de casa de hombre solo, separado. Todo está en absoluto desorden: papeles, ropa, periódicos por el suelo... Restos de comida sobre la mesa; bolsas de plástico vacías. También bolsas de basura.

Entra Manolo con una pizza en una mano y un tetrabrik de vino bajo el brazo.

MANOLO

¡Joder, cómo está esto! Un día tendré que lanzarme en picado y barrer un poco porque, la aspiradora, no sé ni cómo se enchufa.

Da patadas a todo. Deposita la pizza y la botella sobre la mesita baja situada ante el sofá, lanzando al suelo lo que hay sobre ésta.

Y, encima, los puñeteros niños que lo dejan todo por medio. ¡Qué desastre! ¡La ropa está sucia y tampoco tengo ni idea de cómo se pone en marcha la lavadora! La tía se largó de repente y no explica nada... Y, encima, los niñitos... ¡Bastante tengo yo con intentar sobrevivir para que encima me suelten ese par de mihuras...! Claro que la culpa fue mía por empeñarme en que se quedaran conmigo... “¡Está bien, así sabrás lo que vale un peine!” Me dijo la muy zorra después de disputárnoslos durante un buen rato. Y, encima, su abogada jugando a las “feministas”.

¡Menos mal que me contrataron en la Inmobiliaria! Desde el día en que firmé con ellos soy otro hombre. ¡Con secretaria y todo...! Al fin he recobrado la dignidad perdida y eso sin tener al lado ninguna

pedorra que ande a la carga con la limpieza, ni con chorradas semejantes. La verdad es que, pensándolo bien, no hay nada como la soltería... De vez en cuando una canita al aire y, tan ricamente. ¡Si no fuera por el coñazo de los niños! Claro que con el "telechino" y la "telepizza" me arreglo bastante bien ¡Menuda solución para las cenas! Por las mañanas les caliento un vaso de leche en el microondas, les largo un donuts y, al colegio. Lo peor es lo de la ropa... Mañana lo meto todo en un par de bolsas y se lo llevo a Carmen para que lo lave y lo planche. Al fin y al cabo también son sus hijos, digo yo...

Mira el reloj

¡Coño, las nueve menos cuarto y Julita a punto de llegar! No sé cómo se me ocurrió invitarla a cenar... Claro que, si no lo hago así, ni esperanzas de llevármela al catre.

Mete las cosas donde puede, de cualquier forma. Tira las bolsas de basura hacia el interior y empuja todo con los pies para esconderlo bajo los muebles y la alfombra.

MANOLO

¡Esto por aquí; patadita por allá. Las bolsas las lanzo a la despensa y, en un momento, la casa como los chorros del oro!

Se restriega las manos, satisfecho. Al irse a sentar en el sofá, esconde bajo los cojines la ropa sucia que hay sobre éste.

¡Ya está! ¡Todo en orden! Cuando venga Julita le largo la pizza, el vino y me la tiro aquí mismo, en el sofá. No puedo creer que esa monada de 20 años haya aceptado mi invitación. Claro que, ya se sabe que las secretarias suelen ser facilonas. Los jefes imponemos mucho.

Llaman

MANOLO

¡Julita! ¡Qué puntual! Un encanto de criatura...

Da los últimos toques al repugnante salón. Abre la puerta y entra Julita, Lleva peluca rubia, muy maquillada, mini-falda. Cursi y tontita.

MANOLO

¡Pasa, encanto! Mi humilde morada se dignifica con tu presencia.

JULITA

¿Decías?

MANOLO

Nada, nenita... Tú entra y toma posesión de este castillo, como la princesa que eres.

JULITA

¡Qué cosas tienes, Manolo... Vas a hacer que me sonroje!

MANOLO

Tomándola de las manos

¡Estás preciosa; cada día más atractiva!

Intenta abrazarla, pero ella no se deja

JULITA

¡Estate quieto. No me agobies...

MANOLO

Soltándola

Ven... Siéntate en el sofá, que enseguida busco un par de copas. Brindaremos por nosotros.

Al ir a sentarse, Julita ve un calzoncillo sucio que Manolo no ha escondido. Lo coge con la punta de los dedos

JULITA

¿Esto es tuyo?

MANOLO

Apuradísimo, se lo guarda en el bolsillo del pantalón.

Sí, sí, claro... ¿De quién iba a ser...? Ya sabes... los hombres solos...

JULITA

Cruzando las piernas, en plan sexy

Sí... Claro... los hombres... *Risita tonta* Anda, trae las copas y unas tijeras para abrir esa cosa.

Manolo busca las copas por los sitios más insólitos, sobre todo por el suelo, bajo el sofá, bajo las bolsas de basura... Julita observa con detenimiento la habitación, sin levantarse del sofá

JULITA

La verdad es que esto parece más una pocilga que un hogar...

Manolo sigue buscando, de espaldas al público

MANOLO

Lo siento, querida...

JULITA

Sí... ya sé... los hombres... Pero, no creas, los hay que saben llevar muy bien una casa... Claro que, son más jóvenes... Bueno, de mi edad, más o menos.

Manolo se vuelve un momento con aire entre compungido y sorprendido, sintiéndose, de repente, un anciano al lado de la jovencita que ha invitado a cenar. No dice nada. Sigue buscando

JULITA

¿Qué pasa... no tienes copas?

MANOLO

No te preocupes. Si no las encuentro, supongo que, al menos, habrá por ahí algún vaso.

Finalmente, descubre, bajo un mueble, dos vasos muy sucios y medio rotos

¡Aquí están!

Los pone sobre la mesa

JULITA

¿Esto?

MANOLO

Ya sé que no son de cristal de Bohemia, pero servirán.

JULITA

¡No son copas; son vasos y, además, están muy sucios!

MANOLO

Eso lo arreglo yo en un santiamén...

Saca el calzoncillo que se había guardado en el bolsillo del pantalón, escupe sobre él y se dispone a limpiar los vasos

JULITA *Asqueada*

¿Los vas a limpiar con el calzoncillo sucio y con saliva?

MANOLO

No te preocupes, Julita, quedarán como nuevos... Además, el vino desinfecta. No sobrevivirá ni un microbio.

Una vez restregados los vasos, los coloca sobre la mesa y vuelve a guardar el calzoncillo en el bolsillo del pantalón. Se sienta al lado de la chica. Con mucha dificultad, quizá sacando una navajita que lleve como llavero en el bolsillo, o con un cuchillo que ande por el suelo, abre el tetrabrik y echa el vino.

MANOLO

Levantando el vaso, en aptitud de brindar

¡Por nosotros!

Julita se queda quieta, con cara de asco

MANOLO

Entregándole el otro vaso

Toma, cógelo. No muerde...

JULITA

¡Quita, quita...! ¡Qué horror! ¡Me muero si bebo en esa cosa tan asquerosa!

MANOLO

Está bien nenita, brindaré yo por los dos...

Se echa un buen trago, saboreándolo

MANOLO

¡Está buenísimo! ¡Tú te lo pierdes, princesa!

Deja el vaso sobre la mesa y se acerca a ella con la intención de besarla en la boca.

¡Qué rica estás, Julita mía.

JULITA

Apartándole

¿Te has lavado los dientes?

MANOLO

¿Los dientes? ¿Por qué me preguntas eso?

JULITA

Porque te huele el aliento a no sé qué... como a ajo o algo así.

MANOLO

¡Vaya hombre...! ¡El alioli de la comida....! ¡Espera un momento!

Se levanta. Y vuelve enseguida con un frasco de perfume en la mano. Lo abre y echa un trago para enjuagarse la boca con él.

JULITA

¿Pero qué haces con el Christian Dior?

MANOLO *Chillando*

¡Joder, cómo pica esto! ¡Está asqueroso!

Le dan arcadas (que deben ser evidentes tanto para la chica

como para el público). Julita pone cara de circunstancias, asombrada. Sale Manolo. Al poco rato entra secándose la boca con el calzoncillo sucio.

MANOLO

¡Qué horror! ¡Qué asco de perfume! ¡No sé cómo lo podéis aguantar!

JULITA

Es que no nos lo bebemos; tan sólo nos ponemos unas gotitas.

MANOLO

¡Menuda porquería! He echado hasta la primera papilla.

JULITA

¿Has vomitado?

MANOLO

El perfume, el vino y un kilo de bilis. Todavía me muero de asco.

Más arcadas. Ella se aparta, por si acaso

JULITA

¿Y esta es la velada romántica que me habías prometido?

MANOLO

Lo siento, Julita.

Se acerca a ella en plan cariñoso

JULITA

¡Aparta, que apestas a vomitona!

Julita se levanta, dispuesta a marcharse. Coge el bolso y el abrigo.

Será mejor que me vaya.

MANOLO *Sorprendido*

¿Te vas? ¿Y la pizza "Cuatro estaciones"?

JULITA

¡Se la mandas a Vivaldi por Seur!

Sale, dando un portazo

OSCURO

FIN

LA MUJER DE SILICONA

Personajes

Una mujer vestida de niña clásica, con largas trenzas rematadas por sendos lazos y zapatitos de charol o similar. Muy cursi. Lleva gafas oscuras. Tiene un libro en las manos.

Un hombre vestido de marinerito clásico corto, con su gorrita con lazo colgando.

Decorado

Un parque con árboles y un banco. Mesa con mantel ridículo. Puerta. Una cama, mesita de noche, crucifijo, colcha horrible...

Vestuario

Para ella: traje de niña clásica, de las de antes, para la primera escena; de mujer rancia para la segunda y de novia -antiguo y medio raído- para la tercera. Para él: traje de marinerito para la primera escena; de joven rancio, parra segunda y de novio, con pantalón algo corto, ridículo también, para la tercera.

Elementos

Gafas oscuras. Libro. Chupachups exagerado. Pelota de colores. Pañuelo de hombre clásico. Pollo, tarta y flores de plástico en jarrón así como copas y una botella de sidra. Pierna postiza que se sujetará con velcro bajo el vestido.

Efectos sonoros

Música bucólica. Se oye piar a los pajaritos. En el momento de la boda: tumulto de invitados y algún ¡Vivan los novios! Música nupcial; vals de las olas.

ESCENA I

En algún lugar debe aparecer un cartel que diga : AÑO 1950, o bien alguien que atraviese con él el escenario y desaparezca. Sale a escena la actriz. Va leyendo mientras anda despacito. Tiene una bonita melena. Cojea ostensiblemente. Tiene un aire romántico y trasnochado. Se para y observa el buen día que hace. Llena de aire los pulmones y sonríe de felicidad. Vuelve al libro, se dirige al banco y se sienta. Sigue leyendo. Al poco tiempo, y por el otro extremo del escenario, sale el actor vestido de marinerito. Bota la pelota de vez en cuando. Cuando ve a la niña se queda extasiado. Se acerca poco a poco a ella, en plan Charlot. La muchachita hace como que no le ve. Sigue leyendo, aunque le observa con el rabillo del ojo.

Él

¡Hola....!

La niña le mira en plan despectivo, y sigue leyendo.

Él

¿Quieres jugar conmigo?

La niña sigue sin contestar, haciendo algún gesto infantil con las piernas y la cabeza.

Él

Digo que si quieres jugar conmigo?????

ELLA *Altanera*

Mi madre me ha dicho que no hable con extraños...

ÉL

Yo no soy un extraño.... Soy un niño...

ELLA

¿Y los niños no pueden ser extraños...?

ÉL

No... Los niños son niños... y juegan...

La niña le mira, no dice nada, y sigue leyendo.

ÉL *Ofreciéndole la pelota*

Toma, te la presto.

La niña deja de leer y la mira, ilusionada.

ELLA

¿De verdad me la dejas?

ÉL

Pues claro....

ELLA *Tomando la pelota*

... Es muy bonita.

La niña se pone en pie y bota la pelota. Cojea.

ÉL

¿Qué te pasa en la pierna?

ELLA

Nada... Tuve la polio de pequeña...

ÉL

¿Y te duele?

ELLA

No... Ya no.

ÉL

¿Cómo te llamas?

ELLA

Sin dejar de botar la pelota

Me llamo Matildita

ÉL

¿Matildita? ¿Qué nombre tan bonito!

ELLA

¿Y tú?

ÉL

Yo me llamo Arturo

ELLA

Arturo es nombre de Rey

Arturo se pone muy colorado y hace un gesto de vergüenza infinita... Se le ve enamorado.

ELLA

¿Cuántos años tienes?

ÉL

Doce... ¿Y tú?

ELLA Yo tengo diez... Los acabo de cumplir....

ÉL *Entusiasmado*

¡Anda! ¡Yo también! ¿Cuándo es tu cumple?

ELLA

El 2 de Mayo

ÉL *Contentísimo*

¡Jo! ¡Qué suerte! ¡Hemos nacido el mismo día!

ELLA

¡Qué casualidad!

ÉL

Eso quiere decir que tenemos que ser amigos para siempre...

ELLA

Mi mamá dice...

ÉL *Cortándola*

Yo a mi madre, ni caso. Digo que sí a todo y luego hago lo que me da la gana. A ver ¿por qué no podemos ser amigos tú y yo?

ELLA

No lo sé...

ÉL

Lo ves... Es una tontería hacer caso a las madres.

Arturo busca algo en el bolsillo. Saca un chupachups grandísimo. Ella le mira muy interesada.

ÉL

¿Lo quieres?

ELLA

Acercándose más

¿De qué es?

ÉL

De fresa.

ELLA

¡Son mis preferidos!

ÉL

Toma... Es para ti.

ELLA

¿Para mí?

ÉL

Sí... Para ti.

ELLA *Contenta*

¡Gracias!

La niña empieza a quitarle el papel. De repente se para

ELLA

¿No tienes más?

ÉL

No. Sólo tengo este.

ELLA

Entonces, no lo quiero

ÉL

¿Por qué no lo quieres?

ELLA

Porque no me parece bien comérmelo yo sola.

ÉL *Enamoradísimo*

No importa.... Prefiero que te lo comas tú.

ELLA

¡Nos lo comeremos a medias!

ÉL

¿De verdad Matildita? ¿Y tu madre?

ELLA

Tú ya no eres un extraño. Desde hoy, seremos amigos.

Los dos lamen el caramelo a la vez; las caras muy juntas

ELLA

¿Nos sentamos?

ÉL

Lo que tú digas, Matildita...

*Se sientan y van chupando simultáneamente el chupachups,
con las caras muy juntas.*

OSCURO

ESCENA II

Mismo decorado. Se indica, de alguna manera: "1970 - 20 AÑOS DESPUES"- Cantan los pajaritos. Música de los Beatles u otro grupo de la época. Sale la pareja por un lateral, tomados de la mano. Van vestidos también de acuerdo a la época. Ella siempre rancia, con gafas y cojeando. Él, trasnochado.

ÉL *Muy romántico y hasta cursi*

¡Qué buen día hace! ¿Verdad Matilde?

ELLA *También cursilísima*

¡Sí.! ¡Un día maravilloso! ¡Escucha... Escucha como pían los pajaritos!

ÉL

Son felices al vernos tan enamorados.

ELLA

Parece como si cantaran para nosotros.

ÉL

Arrullan nuestro amor.

Ambos suspiran y juntan las caras, sin soltarse las manos.

ELLA

¿Por qué no nos sentamos un ratito en el banco, Arturo mío?

ÉL

Como quieras, pichoncito.

Antes de sentarse, Arturo observa con exagerado detenimiento el banco y sujeta del brazo a Matilde, para que no se siente.

ÉL

¡Espera un momento! ¡Está lleno de "caquitas"!

Saca un pañuelo blanquísimo y planchadísimo del bolsillo; lo desdobra con parsimonia y sacude con él, en primer lugar la zona donde ella va a sentarse y luego, la suya. Después lo mira con cara de asco (esto ya frente al público), lo dobla con la punta de los dedos y se lo guarda de nuevo en el bolsillo.

ELLA

Claro... Los pajaritos también....

ÉL

También, cariño, también...

Se sientan muy juntos.. El toma la mano izquierda de la chica también con su izquierda y trata de pasarle el brazo derecho sobre los hombros. Ella se revuelve.

ELLA

¡No, Arturo, no...! Ya sabes que no me gustan esas confianzas.

ÉL

Perdón, cariño... Yo sólo pretendía apoyar amorosamente mi mano sobre tu hombro.

ELLA

Sí, claro... Se empieza por ahí... y luego... a saber lo que lo me pedirás...

ÉL

Te juro Matildita que mi amor por ti es de lo más puro.

Jamás haré nada que tú no me pidas.

Ella, muy digna. El, inquieto, acercando su cara a la de ella.

¡Es que te quiero tanto, cariño! En cuanto me acerco a ti siento una especie de corriente eléctrica que me recorre todo el cuerpo ¿No te pasa a ti lo mismo?

ELLA

Apartándole suavemente

... Pues... no me toques... A ver si me va a dar calambre...

ÉL *Bobito*

¡Qué graciosa eres, cariño mío...! ¡Tú siempre con tus salidas!

Lanzándose sobre ella

¡Es que me tienes muy loco!

ELLA

¡Por Dios, Arturo, deja ya de tomarte tantas confianzas

ÉL

Apartándose; algo enfadado

¡Hija... que ya hace diez años que somos novios!

ELLA

Mi madre me ha dicho...

ÉL *Cortándola*

¡Ya estamos con tu madre!

ELLA

No sé qué tienes contra la pobre ma-má.

ÉL

Es que siempre la tienes en la boca: que si mi madre esto; que si mi madre, lo otro... Como si yo no contara para nada.

ELLA

¡Claro que cuentas, cariño! Pero ma-má tiene razón. Está bien claro. Hoy te dejo esto, mañana querrás lo otro... y cuando hayas conseguido "ESO"... Si te he visto, no me acuerdo...

ÉL

Que no, Matildita mía, que no. Mi amor por ti está por encima de todo y, aunque me dieras "ESO" jamás dejaría de amarte... Bueno... creo que te querría mucho más...

ELLA

Muy digna

Pues, ni lo sueñes, Arturo. Hasta que nos casemos, nada de nada. ¡Llegaré al matrimonio virgen y pura, como Dios manda!

ÉL

Con aspecto resignado y dejando de tocarla

... Si lo manda Dios... Bueno, si lo manda tu madre...

ESCENA III

Como en escenas anteriores, se hará presente un cartel donde ponga : "1988 - 28 años después"

Desaparece el decorado del jardín y se saca una mesa con faldas hasta el suelo, a ser posible de terciopelo. Sobre ella hay una botella de champaña en un cubo con hielo, dos copas, un

pollo de plástico y un frutero con frutas del mismo material. Grotresco.

Suena la marcha nupcial y entran en escena Matilde y Arturo vestidos de novios y cogidos de la mano. Ella lleva un traje algo ajado, antiguo, ridículo. No se ha quitado las gafas oscuras. El, viste de negro. Ambos han envejecido y engordado ostensiblemente. Tienen cerca de los 60. Hay una hipotética muchedumbre aclamándoles con el consabido "¡Vivan los novios!". Ella lanza el ramo, ridículamente, hacia alguien imaginario. La música nupcial se mezcla con el vals de las olas, que bailan ambos. Ella, como siempre, cojea.

Bajo el traje, Matilde llevará una pierna de plástico enganchada de forma que se pueda soltar y volver a enganchar con facilidad.

Dejan de bailar y se miran tiernamente a los ojos, agarrándose de las manos.

ÉL

¡Qué feliz me siento, Matilde!

ELLA

¡Yo también, Arturo mío!

ÉL

¡He esperado este día con tanta ansiedad que ahora me parece increíble estar aquí contigo, en nuestro banquete de bodas, rodeados de nuestros amigos, de nuestra familia...

ELLA

¡48 AÑOS...! ¡Y parece que fue ayer!

ÉL

Bueno, tanto como ayer... ¿Recuerdas...? Nos conocimos en el parque...

ELLA

Sí... Tú ibas vestido de marinerito y tenías una pelota de colores...

ÉL

Tú llevabas un vestidito de percal y unas trencitas con lazos azules. Leías un libro. Estabas monísima. Por eso me acerqué a ti.

ELLA

Me pediste que jugara contigo y yo no quise.

ÉL

... Por tu madre...

ELLA

Ella siempre me decía que no tenía que hablar con desconocidos... Pero, finalmente, me convenciste y jugamos con tu pelotita...

ÉL

Te regalé un chupachups ¿recuerdas?

ELLA

Sí... Eso fue lo que más me gustó. Sólo tenías ese y me lo diste a mí. ¡Qué bueno has sido siempre, Arturo

ÉL

Y tú, cariño mío, te empeñaste en que nos lo comiéramos

a medias. ¡Eres un sol! ¡Qué rica me supo tu saliva!

ELLA *Coqueta*

...Era de fresa.

ÉL

Sí, tu saliva sabía a fresas del bosque.

ELLA

No, mi saliva no, tontuelo... ¡El chupachups!

ÉL

¡Qué bonito...!

ELLA

Sí... Qué tiernos éramos.

ÉL

Pero ahora ya poco importa el pasado... ¡Vamos a brindar por nuestra felicidad!

ELLA

Sí... ¡Brindemos, amor mío!

Se dirigen a la mesa. El saca la botella del cubo, la seca, y la descorcha, no sin cierta dificultad y gestos cómicos. Brindan muy tiernos y, cruzando los brazos, beben uno de la copa del otro.

ÉL

¡Por fin esta noche serás mía!

ELLA *Tímida, ridícula*

¡Qué cosas me dices! ¡Vas a hacer que me sonroje!

ÉL

Pero, cariño... ¡Si ya somos marido y mujer!

ELLA

Sí, cielito... Ya somos... marido y mujer...

ÉL

Nos iremos prontito; en cuanto acabemos esta copa de champagne...

ELLA

¿Y mi ma-má...? ¿No voy a despedirme de ella?

ÉL

Tu mamá es un fósil... Ya sabes que después de la trombosis no se entera de nada...

ELLA *Enfadada*

¡Mi madre un fósil! ¡Qué cosas tienes, Arturo! Desde luego, eso no se te hubiera pasado por la imaginación antes de la boda... No, si ya lo decía "ella": "De solteros, todo muy bonito... pero en cuanto te cases... ¡Qué razón tenía la pobre!

ÉL

¡No te enfades, cielito! Lo he dicho sin pensar, tontorronamente. Pero, de cualquier forma, nos vamos enseguidita sin despedirnos de nadie y mañana la llamas por teléfono.

ELLA *Muy tontuela*

¡Huy... mañana...! ... No sé... Me va a dar una vergüenza... Después de...

ÉL

Sí... Después de una "noche de amor"

ELLA *Avergonzadísima*

¡Calla... calla!

ÉL

Ya verás como todo irá bien...

ELLA

No sé yo...

ÉL

Te trataré con mucho mimo.

ELLA

Yo, desde luego, no me desnudo. Eso, tenlo presente

ÉL *Tierno y cursi*

... Te desnudarán mis manos...

ELLA

¡Ni lo sueñes...! ¡ Bueno... si acaso... con la luz apagada...!

ÉL

Como tú quieras, cielito... ¡Estaremos tan a gusto en nuestro piso de la Cooperativa "Los desahuciados"!

ELLA

Pues lo del piso se lo tenemos que agradecer a "ma-má". Acuérdate que fue ella la que echó la solicitud.

ÉL

¡Cómo no ve voy a acordar, cariño! ¡Menudo fiasco! Ya sabes que a mí eso de las cooperativas no me gusta nada. Prefiero ver lo que compro y no imaginarlo.

ELLA

Al fin y al cabo no ha salido tan mal.

ÉL

¿Que no ha salido tan mal? Veinte años esperando el dichoso pisito y pagando como un imbécil, para que luego desaparecieran con el dinero y, si te he visto no me acuerdo... ¡Estas, estas manitas son las que lo han terminado!

ELLA

Bueno... ¡No te pongas así! No creo que sea para tanto...

ÉL

No, si te parece... A ver ¿Quién ha tenido que alicatar el baño y la cocina, poner los sanitarios, enlucir y pintar? Yo, nena, yo, los fines de semana y muchas noches hasta las tantas.

ELLA

Mimosa

Te ha quedado precioso, cariño. Has convertido una cuadra en un auténtico nido de amor.

ÉL

Y, además, con lo que hemos pagado a la cooperativa y lo que hemos tenido que ir poniendo después para terminarlo podríamos haber comprado el palacio de Oriente. ¡Mejor hubiera hecho tu "mamaita" en no

meterse donde no la llaman!

ELLA

Cómo te pones, Arturo, precisamente hoy... el día de nuestra boda!

ÉL

Tienes razón, cariño... Pero lo del piso lo llevo fatal. ¡Veintitantos años esperando este momento! ¡Ya podríamos tener un hijo trabajando como Funcionario del Estado... ¡Pero, ahora, con casi sesenta años! Pero, como bien dices, lo pasado, pasado está.

ELLA

¡Brindemos de nuevo por nuestra felicidad!

ÉL

Sí, brindamos y nos vamos corriendo. Estoy soñando con nuestro somier de 1,35 y su colchón de espuma.

ELLA *Avergonzada*

No me digas esas cosas, Arturo...

Brindan

ÉL

¡Por nuestra felicidad!

ELLA

Porque siempre seamos tan felices como en este momento.

Dejan las copas y él la toma de la mano. Tira bruscamente de ella y salen.

ESCENA IV

Ellos mismos, con la misma ropa de la boda, pero llevando ella enganchada, bajo la falda, la pierna de plástico, con media y un zapato igual al de novia.

Se retiran los elementos del banquete, dejando la mesa a un lado. Sobre ella se colocará una lamparita (que se enciende) y un jarro con flores. Se saca un cabecero con un crucifijo imposible, de los que ya no se estilan y una cama cubierta por una colcha espantosa.

La pareja entra por el lado opuesto del escenario, es decir, por donde no está la mesa. El la lleva en brazos.

ELLA

¡Ten cuidado, Arturo, a ver si me vas a tirar!

ÉL

¡Eres una pluma, vida mía!

La pareja se colocará de espaldas al público, dejando caer la pierna postiza. La actriz deberá entonces encoger su propia pierna.

Sin soltarla

ÉL

¡Qué ha sido ese ruido?

ELLA *Intentando disimular*

¿Qué ruido?

ÉL

¿No lo has oído? Es como si algo duro hubiera caído al suelo. ¡Espero que no sea el lavabo que acabo de instalar!

Sigue con ella en brazos y, al moverse, tropieza con la pierna y la ve. Asustado, deja a la mujer bruscamente en el suelo. Esta, sin la pierna, cae de mala manera y queda sentada de espaldas al público. También pierde las gafas en la caída.

ÉL *Alarmadísimo*

¿De dónde ha salido esa pierna...?

ELLA *Volviéndose ligeramente*

... Es mía, cielito...

ÉL *Más alarmado todavía*

...¡¡¿Tuya...?! ... Pero... ¿Desde cuándo tienes una pierna postiza...¿?! ... ¡Expílicate, Matilde!

ELLA: *Compungida*

...Fue poco antes de conocerte... Me pilló un tranvía.

ÉL

¿Un tranvía?

ELLA

Sí... Un tranvía. ¿Qué pasa? ¿Acaso nunca has sabido de nadie que le pillara un tranvía?

ÉL *Enfadado*

¿Pero... por qué no me dijiste nada...?!?!

ELLA

No sé... No creí que te importara tanto...Además, mi "mamá" me dijo que no se lo contara a nadie...

ÉL

¡Joder con tu madre....! ¡Pero... pero... pero... ¿Cómo no ha de importarme que tengas una pierna de menos???

Se agacha y la coge con la punta de los dedos. La mira con cara de asco; más bien de repugnancia.

¡Qué asco!

ELLA *Presumidilla*

... Pues esta es de las mejores... Un último modelo... De silicona. Me la regaló mi "mami".

ÉL

Eso se dice antes, rica... Claro, ahora comprendo lo de la cojera *Haciendo burla* "Es que tuve la polio de pequeña"... Y el que te hicieras siempre la estrecha cuando quería meterte mano. ¡Mentirosa!

ELLA *Mimosa y picaruela*

No te enfades, Arturito mío... Esta noche, en la cama, te compensaré de todo. Ya verás...

ÉL

No sé, la verdad. Con una pierna de menos, me da grima...

Entregándosela, con asquito

¡Toma... Ponte esta cosa!

Ella la coge y se la cuelga bajo el vestido, de espaldas al

público, estirando la pierna auténtica.

ELLA :

¡Ya está. ! ¡Por favor, ayúdame a levantarme!

Arturo la toma por debajo de los brazos y la pone en pié. Quedan enfrentados. Al principio, está algo receloso, pero luego, poco a poco y haciendo gestos cómicos, toma sus manos y acerca su cara a la de ella, que le mira de soslayo, nunca de frente. Se le han caído las gafas. Es la primera vez que la ve sin ellas. Quedarán en esa postura hasta que él le pida que le mire directamente a los ojos.

ELLA *Muy coqueta y mimosa*

¡No sabes cuánto te quiero, Arturo! ¡Lo daría todo en el mundo por hacerte feliz! En cambio tú... ya ves cómo te pones por una tontería de nada... a las pocas horas de casados.

ÉL *Mosca*

Yo también te quiero, pero... francamente...

De repente se queda muy quieto, mirándola fijamente a los ojos; perplejo.

ÉL

Qué curioso, en tantos años es la primera vez que te veo sin gafas. A ver... Mirame de frente... Tienes algo raro en los ojos...

ELLA:

Volviendo lentamente su cara hasta mirarle de frente. Asustada

¿Qué ocurre ahora?

ÉL

No sé... A ver... Mira hacia la izquierda...

ELLA

¿Así...?

ÉL

Sí... Y ahora, hacia la derecha, por favor.

Se separa bruscamente de ella y la mira aterrorizado.

ELLA *Alarmada*

¿Qué te pasa, Arturito mío?

ÉL

¿iii;Que qué me pasa...!!!??? **Pues que tu ojo izquierdo no se mueve!!!**

ELLA *Como excusándose*

No... en efecto. No puedo moverlo.

ÉL *Mosquísima*

¿Y eso...?

ELLA

Es que... no es mío...

ÉL *Más mosca todavía*

¿Cómo que no es tuyo? ¿Entonces, de quién puñetas es ese ojo?¿??

ELLA *Excusándose. Timidilla*

Quiero decir que es... postizo...

ÉL *Enfadadísimo*

¡¡¡Postizo!!! ¡No me digas que tienes un ojo de cristal!

ELLA

De cristal no... Es, de silicona...

ÉL *Incisivo*

**¡¡Un último modelo, que también te habrá regalado tu
mamaíta, como si lo viera!!**

ELLA *Coqueta y ridículamente infantil*

..Sí... ¿Cómo lo has adivinado?

ÉL

**Claro... ¡Ahora comprendo lo de las gafas oscuras!
Pero ¿desde cuándo eres tuerta, rica?**

ELLA *Llorosa*

**¡No me hables así! ¡Bastante desgracia tengo con no
poder ver más que por un ojo...!**

ÉL

¡¡Pero quieres decirme de una puñetera vez qué ocurrió!!

ELLA *Hiposa*

... Fue... en el colegio...

ÉL

El profesor, que era un bestia... ¿no?

ELLA

**No... Bueno, sí... pero, él no tuvo la culpa. Fue una
amiga...**

ÉL

¡Menos mal, porque, si llega a ser una enemiga, te deja ciega, hija mía... Pero ¿qué hizo la muy salvaje para sacarte el ojo?

ELLA

Nada... Fueron las circunstancias...

ÉL

¡Joder con las circunstancias! ¡No, si encima vas a estarle agradecida!

ELLA

Ya te dije que fue un accidente... Pidieron una voluntaria para borrar el encerado y ella levantó la mano con el lápiz en el preciso momento en que yo me acercaba por detrás para pedirle una goma.

ÉL

¡Me imagino el lápiz lleno de ojo machacado!

¡Ujj! ¡Qué asquito!

ELLA *Llorosa*

¿Y eso es todo lo que se te ocurre decir? ¡Me dolió muchísimo!

ÉL

Abrazándola, arrepentido de sus palabras

Sí, pobrecita mía. Debió ser horrible. Pero... de cualquier forma no te perdono que me lo hayas ocultado todos estos años. ¡Esas cosas se dicen a quien va ser tu marido!

ELLA

**Es que tenía miedo que te enfadaras... ¡Te quiero tanto!
¡No podría soportar la idea de casarme con otro!**

ÉL

¡Pero hija...! ¿Quién se iba a llevar un saldo como tú?

ELLA *Llorando*

**No me digas esas cosas, Arturo, que me destrozas el
corazón. Nunca he pretendido engañarte. Ven...dame un
beso en la boca. Ya verás qué felices vamos a ser.**

ÉL *Dudoso*

**No sé, la verdad... Con tanta silicona se le quita a uno la
ilusión.**

ELLA

**No seas tontuelo... Son pequeñas cosas sin importancia.
Lo que cuenta realmente es nuestro amor. Ven. Bésame,
cariño.**

*Se acercan. El está un tanto reticente, pero accede por fin a
besarla en la boca. En pleno beso se retira bruscamente.*

ELLA

**¿Qué ocurre ahora, Arturito mío? No me asustes por
favor.**

ÉL

¡Los dientes!

ELLA

¿Qué les pasa a mis dientes?

ÉL

También son postizos ¿no?

ELLA

Pues sí... Pero, mira, mira qué bien hechos están.

Se los enseña mientras habla

ÉL *Cabreado e irónico*

¿De silicona?, supongo...

ELLA

No. Estos son de porcelana; de la mejor calidad.

ÉL

¿Que también te regaló tu madre!

ELLA

También. ¡Es tan buena la pobre!

ÉL

¡Matilde! ¡Tú no eres una mujer! ¡Tú eres un mecano!

ELLA

¡Tampoco creo que sea para ponerse así!

ÉL

¿Y cómo quieres que me ponga si parece que estas hecha de retales?

ELLA

Todo eso es superfluo, amor mío...

ÉL

¡De superfluo, nada! ¿Así es que te hacías la estrecha para que yo no tocara ninguna de tus "prótesis"?

Enfrentándose a ella

¿Qué más me ocultas, Matilde? ¡Dímelo inmediatamente o cometo una locura aquí mismo!

ELLA *Un poco asustada*

Bueno... lo del pecho... Fue idea de mi madre.

ÉL *Cabreadísimo*

¿No me digas que esas tetitas tan ricas son también de silicona?

ELLA *Coqueta*

¡También! Ve... Toca... Ahora puedes hacerlo. Ya somos marido y mujer...

ÉL

Apartándose

¡Quita, quita! ¡Lo mismo se revientan!

ELLA

Que no, tontuelo, que no se revientan... ¡Son de la mejor calidad! ¡Anda, toca!

ÉL *Desconfiado*

Bueno. Está bien... Tocaré, pero poco...

Acerca una de sus manos al pecho de la mujer y lo toca como si fuera una bocina.

ELLA

Así no, cariño. Más acariciante. Que no es un claxon.

ÉL

Retirando la mano

Déjalo, Matilde. Ya me iré acostumbrando. ¿No esperarás que pueda asimilar tanta silicona en un momento?

ELLA

Tómate el tiempo que quieras, cariño. ¡Soy tuya para siempre!

ÉL

Sí... eso es lo que me temo...

ELLA

¡No me digas esas cosas, Arturo mío! ¡Bastante desgracia tengo yo con llevar esta cruz!

ÉL

¡Menos mal que, al menos, tu preciosa melena es auténtica!

ELLA

... Pues, si quieres que te diga la verdad...

ÉL

Enfadadísimo

¿También, Matilde? ¿Ese pelo tan abundante y sedoso...?

Le toca la melena

ELLA

También, Arturo, también... ¿A que da el pego?

ÉL

¡A mí me lo vas a decir! Tantos años admirando tu espléndida melena y ahora... ¡Dios mío...! ¡Me he casado con una mujer de plástico! ¡Qué horror!

ELLA *Coqueta e insinuante*

No te preocupes, cariño... Las zonas más "íntimas" de mi cuerpo son auténticas... Y sólo para ti...

ÉL *Dudoso, pero caliente*

¡No sé qué hacer, Matilde! ¡Me da una cosa meterte mano! ¡Pero, la tentación es tan fuerte y el hombre tan débil...! ¡Está bien! ¡Adelante! ¡Apagaremos la luz y que trabaje la imaginación!

Se lanza sobre ella, tirándola de la cama. Se apaga la luz. Se escucha suspiros, jadeos.

ELLA *Cachonda*

¡Qué feliz me haces, Arturo!

ÉL

Yo también lo soy, Matildita mía. ¡Qué rica estás a pesar de la silicona!

Siguen los jadeos

ÉL *Asombrado y asustado*

¡¡Pero... ¿qué es esto...??

ELLA

¡¡No! ¡Eso no lo toques, por favor!!!

ÉL *Tragiquísimo. A grito pelado*
¡¡MATILDE!!!! ¡¡¡MATILDITAAAAAAAAAAAA!!!!

OSCURO

FIN